



**ALEX RATTO
AIMÉ AMINAHUEL
MARÍA CELESTE ALCALDE
ANÍBAL PÉREZ LIÑÁN
ANDREA CASTAGNOLA
GERMÁN SOPRANO
PABLO DANIEL ALANIZ
CECILIA LESGART
SANDRA L. PINZÓN DAZA
VIRGINIA ZAMBONI
JAIR ESPAÑA GALÁN
DIEGO A. PAVEZ CONTRERAS**

**JUAN IGNACIO PERCOCO
IGNACIO ODRIOZOLA
MARINA VERDINI AGUILAR
MARÍA BELÉN SERRA
JOAQUIN BERNARDIS
MARÍA VICTORIA DE LA TORRE
BRUNO FARABOLLINI
JUAN PABLO JULLIER
LUIS CASTILLO ARGANARÁS
MARCELA TERNAVASIO
JULIO CÉSAR FRUTOS
CLARISA GIACCAGLIA**

Incluye dossier: "Historia, transformaciones y perspectivas de la educación superior en América Latina" en conmemoración del centenario de la Reforma Universitaria Argentina

La inserción internacional de Rusia en América Latina a partir del proyecto BRICS: ¿el “ascenso de los otros” o re-emergencia de un *global player*?

Russia's international insertion in Latin America from BRICS Project: the “rise of the others” or the re-emergence of a global player?

MARÍA BELÉN SERRA

Licenciada en Relaciones Internacionales (UNR). Posgrado en Seguridad Internacional y Prevención de Conflictos Internacionales (EOI Madrid-Fundación Helsinki España). Docente Adscripta en América Latina en la Política Internacional, Estrategia y Seguridad Internacional (UCA). Auxiliar Adscripta en Historia de las Relaciones Internacionales Latinoamericanas y Argentina, y Política Internacional Latinoamericana (UNR). Investigadora del GEUE (UNR). Correo electrónico: mariabelen.serra@gmail.com

279

Resumen

La re-emergencia de la Federación Rusa como actor global ha implicado la búsqueda de nuevas alianzas y espacios de vinculación. América Latina, debido a su interés geopolítico así como el objetivo de diversificar las relaciones comerciales, se ha constituido en una región de vital interés para el gobierno ruso. El proyecto de BRICS, liderado por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica ha sido el principal motor en el resurgimiento de las relaciones con la región latinoamericana, siendo un puntapié para direccionar las relaciones con los principales países, como Argentina, Brasil y México.

Abstract

The re-emergence of Russian Federation as a global player has lead to the search for new alliances and linking spheres. Latin America, due to its geopolitical interest and the main goal of commercial relations' diversification, has been established as a vital region for the Russian government. The BRICS project, leaded by Brazil, Russia, India, China and South Africa, has been the major income in the re-growth of the relations with the Latin-American region, as a first step to direction linkages with the main countries, like Argentina, Brazil y México.

Palabras clave

Rusia — inserción internacional -
emergencia — BRICS — América
Latina

Keywords

Russia — international insertion —
emergence — BRICS — Latin America

Introducción

El fin de la Guerra Fría trajo aparejado una serie de cambios en el sistema internacional que impactaron directamente en la estructura de poder mundial. La caída de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el ascenso de Estados Unidos como la potencia hegemónica en torno a la seguridad y la economía mundiales de la década del '90 implicó el establecimiento de una agenda internacional signada por la influencia norteamericana. Temas como los Derechos Humanos, la promoción de la democracia o la economía de mercado fueron los tópicos más recurrentes de esos años a escala mundial, impulsados por un proceso de globalización de la economía, comunicaciones y cultura inédito hasta el momento.

Sin embargo, a partir de la llegada del nuevo milenio podemos identificar un conjunto de fenómenos que transformaron esta supremacía norteamericana y llevaron a pensar, siguiendo el desarrollo teórico de Fareed Zakaria (2008), en un mundo “*post-americano*”. El impactante ascenso de la economía china, el surgimiento de liderazgos alternativos en los foros globales (como los casos de Brasil, India o Sudáfrica) y el creciente activismo ruso en el proceso de toma de decisiones de la agenda mundial son algunos de los acontecimientos que marcaron el giro copernicano del orden mundial, que evolucionó desde la concepción unipolar de la política internacional hacia encaminarse en el planteamiento de un posible esquema multipolar o *interpolar*¹ que de cuenta de estas nuevas realidades.

El surgimiento de los BRICS en 2009 como bloque de países aspirantes a esta nueva distribución del poder internacional estuvo en consonancia con esta realidad. El acercamiento de Brasil, Rusia, India, China y posteriormente la incorporación de Sudáfrica implicaron la materialización de una postura reformista de los instrumentos y medios del sistema internacional, para contemplar, por ejemplo, un cambio más democrático en la participación en el marco de la Organización de Naciones Unidas (sobre todo en el caso del Consejo de Seguridad); pero esa correlación entre las principales potencias emergentes también contribuyó a la elaboración de nuevas instancias y esquemas de coordinación que fomenten las relaciones amistosas entre los Estados, la cooperación como base del intercambio y la solución pacífica de controversias internacionales. Esta proyección de corte más autonomista por parte de los BRICS

¹ De acuerdo a una interpretación de Giovanni Grever, la reconfiguración del orden internacional puede considerarse interpolar ya que se trata de una combinación entre multipolaridad e interdependencia entre las unidades del sistema (Giaccaglia, 2016).

erigió el cuestionamiento del rol de Estados Unidos como el garante de la seguridad mundial y líder natural de las iniciativas de carácter mundial como el fundamento para potenciar un orden internacional más democrático.

Para el caso ruso estas argumentaciones resultaron esenciales para permitirle a los gobiernos de Vladimir Putin (2000-2008 y 2012 a la actualidad) y Dmitri Medvedev (2008-2012) erigir a Rusia como el Estado líder en los asuntos políticos y económicos del espacio post-soviético, constituido por 15 países heterogéneos en cuanto a intereses y proyección regional. Sin embargo, la participación en BRICS permitió que Rusia volviese de lleno a la escena global, como paladín de la democratización de los espacios de concertación y de toma de decisiones mundiales, así como del fomento de relaciones interestatales más equitativas.

En este contexto, el objetivo de este trabajo será analizar la inserción internacional de la Federación Rusa a partir del proyecto BRICS, contemplando la participación en este foro y los objetivos que se pretenden concretar en este esquema, principalmente en torno a América Latina. Para ello, se buscará describir inicialmente los principios y fines que englobaron la formación de este proyecto de cooperación y las repercusiones que trajo aparejada su aparición en el escenario internacional. Luego, se analizará en detalle el caso ruso para poder reflexionar acerca de su naturaleza y si se trata de un poder emergente o el resurgimiento de una potencia internacional. Finalmente, se intentará dar cuenta de estas reflexiones en relación a la vinculación con la región latinoamericana, con especial énfasis en los casos de Argentina, Brasil y México.

281

El ascenso del resto: la fisonomía del proyecto BRICS

La década del '90, tras la caída de la Unión Soviética, se constituyó a criterio de gran parte de la literatura de las Relaciones Internacionales en el “momento unipolar americano”. La primacía de Estados Unidos en la configuración de la seguridad internacional, la economía mundial y la arquitectura de cooperación e integración, personificado en el sistema de Naciones Unidas, le dio un rol trascendental a este país en gran parte de los esquemas de relaciones interestatales durante este periodo (Sharma, 2012). Sin embargo, distintos escenarios fueron modificando esta primacía, dando paso al surgimiento de nuevos actores en el sistema internacional.

Fareed Zakaria (2008) analiza un proceso de frugalidad del poder en el orden internacional a partir de la diversificación del potencial económico y nuevos espacios de concertación y cooperación que dan participación a nuevos actores en la toma de decisiones internacionales. Se trata de un periodo de “ascenso de los otros” (“*the rise of the others*” en su idioma original) por el cual Estados Unidos pierde su condición de potencia hegemónica en su totalidad, y el crecimiento tanto político como económico de otros países permite una distribución del poderío internacional (Zakaria, 2008).

El crecimiento de las economías emergentes en las últimas décadas y el peso significativo que adquieren en torno a inversiones, comercio y finanzas, evidencia, como esbozamos anteriormente, una de las principales mutaciones de la estructura de poder del sistema internacional. Esta realidad contribuyó a principios del nuevo milenio a una integración creciente de países y economías

emergentes, profundizando así los efectos de la globalización (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011). El visible crecimiento de la economía y la mayor participación en el producto mundial de algunos países llevaron a elevar el perfil internacional de los mismos, buscando un correlato político y diplomático de este crecimiento económico.

La noción de *poder emergente* surge entonces como una representación teórica para estos países que presentan un perfil económico dinámico y una proyección que les permite tener relevantes márgenes de maniobra en el escenario regional al que pertenecen, sumado a una voluntad explícita de reforma del orden internacional que los incluya en el espectro de potencias decisorias de los principales temas de agenda globales (MacFarlane, 2016). La noción subyacente de emergencia, en ese sentido, indica que estos países se transforman constantemente y crecen dinámicamente, lo que les permite cuestionar el rol que ocupan en el sistema internacional y, de esta manera, llevar a cabo iniciativas que promuevan sus objetivos de cambio (Mac Farlane, 2016).

Los países del BRICS -Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica- se transforman así en los actores claves de estas tendencias, cuyos PBI crecieron sostenidamente un 7,9% entre 2000 y 2010, y presentan un potencial de participación en el producto mundial aún mayor en las décadas próximas (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011). A su vez, se puede determinar que éstos presentan un conjunto de recursos de poder económico, militar y político asociados directamente a la capacidad de contribuir a la construcción de un orden internacional (Milani, 2015).

El punto de partida de esta coalición se puede identificar en 2001 cuando el economista Jim O'Neill de la consultora internacional Goldman Sachs acuñó el acrónimo de BRICs, sin incluir inicialmente a Sudáfrica, para presentar las potencialidades de estas economías, tratándose de los mercados con mayor crecimiento potencial al año 2040 (Taylor, 2016). Este concepto tuvo gran notoriedad tanto en la academia como en la audiencia general en base a la posible reconfiguración del poder internacional que traería aparejada esta conformación, pero tuvo escasa repercusión gubernamental en los primeros años (Giaccaglia, 2016). La conformación oficial del bloque BRICS se materializará en 2009, ocho años más tarde del estudio de O'Neill, y posteriormente, en 2011, incorporará a Sudáfrica (González, 2015).

De acuerdo a Orgaz, Molina y Carrasco (2011) se pueden identificar ciertos elementos comunes entre los países del BRICS que fundamentan su relevancia y protagonismo en el escenario internacional. En primer lugar, se trata de países en desarrollo con un gran tamaño y potencial en sus mercados nacionales, los cuales no sólo tienen un peso significativo por sí mismos, sino que poseen la capacidad de proyectar su influencia en los espacios regionales y a nivel global. De manera similar, estos países se caracterizan por tener la voluntad y los recursos para impactar en la gobernanza global, como partícipes de los principales foros multilaterales y, en múltiples ocasiones, convirtiéndose en los voceros de sus respectivas regiones o grupos de Estados con posicionamientos similares en diversas temáticas. Estas características proporcionan al BRICS la solidez de compartir intereses en la arena internacional y lo convierten en una

*coalición blanda*² de los grandes países emergentes que destacan en el escenario mundial (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011).

Asimismo, Karen Smith (2015) sostiene que existe una serie de factores constantes que permiten proyectar el liderazgo de estos países a escala global, debido a la intención reformista del sistema internacional y el establecimiento de reglas que conduzcan a la representación igualitaria en el marco de la multipolaridad. A tener ambiciones globales, se puede afirmar que estos países tienen una cosmovisión similar al entender el mundo, el impulso a las relaciones interestatales basadas en la igualdad soberana entre Estados y la preeminencia de los intereses nacionales para establecer los lineamientos de política exterior (Smith, 2015).

Durante sus primeros años, la coalición se concentró en aspectos económicos y financieros que respaldaran el análisis de O'Neill por medio de iniciativas gubernamentales que fomentaran una posición reformista de la arquitectura financiera internacional y un rol más preponderante de estos países en la toma de decisiones en el marco de organismos multilaterales de crédito; sin embargo, considerando la complejización del escenario internacional en cuanto a temáticas de seguridad, política exterior y solución de controversias internacionales, el grupo se volcó a la discusión y concertación de posiciones comunes en escenarios de conflictos como Siria o Libia, que demuestren su capacidad de liderazgo en la escena internacional (Giaccaglia, 2016). En esta línea, se puede afirmar que:

“Aunque algunos pronostican su ocaso por un menor crecimiento económico, los BRICS se mantienen unidos y siguen celebrando cumbres anuales, independientemente de los gobiernos de turno en sus cinco países. Es por ello que su razón de ser hoy no es tanto la economía, sino la creación de un poderoso lobby internacional que reúne las potencias regionales de cinco continentes”. (Gratius, 2016, p.1)

Existen dos intereses esenciales que parecen sustentar la continuidad del bloque hasta la actualidad. Por un lado, se busca reformar los principales instrumentos del orden internacional occidental para fomentar la participación y pluralidad de representación, siendo estos países los líderes naturales de sus respectivas regiones. Por otro lado, se puede identificar la voluntad de cooperación en numerosas materias, como comercio, inversión, educación, agricultura, ciencia y tecnología y energía, en relación al deseo de reducir la dependencia de Estados Unidos y la Unión Europea y dinamizar las relaciones interestatales con otros polos de poder (Gratius, 2016). Como veremos posteriormente, para el gobierno de Moscú este segundo interés será uno de los pilares más firmes para materializar la inserción internacional rusa.

² Los autores caracterizan a la coalición como blanda ya que la superposición de intereses al interior del grupo, las asimetrías en cuanto a la capacidad productiva de los miembros y la visible superioridad china en el desempeño económico, hacen que la capacidad del proyecto de avanzar en el tratamiento de temáticas a nivel global sea limitada (Orgaz, Molina y Carrasco, 2011).

La intención reformista responde a la visión que estos países tienen del mundo y las Relaciones Internacionales, en el cual no se pretende crear una nueva estructura, sino que se busca fortalecer los principales espacios de concertación a escala global:

“Los BRICS parecieran preferir preservar y reformar las estructuras existentes más que promover cambios radicales. Mientras reclaman una redistribución del poder existente hacia los poderes emergentes, se abstienen de articular un nuevo paradigma de desarrollo o de buscar una manera de socavar las instituciones económicas multilaterales como el Banco Mundial o el Fondo Monetario Internacional. De hecho, uno de los propósitos del grupo ha sido incrementar la capacidad de negociación de sus miembros dentro de las mencionadas instituciones” (Smith, 2015, p. 27)

Sin embargo, no todo lo que brilla es oro. Es menester destacar que a pesar de la diversidad y amplitud de la agenda temática del grupo para fomentar la relación entre estos cinco Estados, los avances concretos han sido escasos, lo que se puede explicar por la existencia de profundas diferencias y crecientes tensiones entre ellos (González, 2015). Estos desequilibrios internos se justifican, en primera instancia, por conflictos bilaterales y tensiones diplomáticas crecientes, como por ejemplo entre India y China. A su vez, hay una gran asimetría económica entre los miembros: mientras que los casos brasileños y sudafricanos presentan economías más débiles y dependientes de los precios internacionales de materias primas, tanto China como India continúan creciendo de manera sostenida³ con un esquema de tecnologización y valor agregado ascendente en sus procesos productivos (Gratius, 2016).

Otro gran desafío se basa en la acotada concertación de posiciones en el marco de organizaciones y foros específicos globales -como es el caso de la Organización Mundial del Comercio, el G20 o las cumbres de cambio climático- evidenciando, de este modo, una fractura interna del bloque en torno a los temas más sensibles de la agenda internacional (González, 2015). Si bien es evidente que la voluntad de los cinco es fomentar la concertación de posicionamientos en Organizaciones Internacionales y foros especializados, lo cierto es que cada uno representa distintos intereses nacionales, lo que dificulta una coordinación más determinada.

La R en BRICS: Rusia y su proyección internacional

La relevancia del esquema BRICS para Rusia data desde los inicios de la conformación del bloque, siendo Dmitri Medvedev en 2009 el anfitrión de la primera cumbre en Ekaterimburgo (Gabuyev, 2015). La intención de promocionar la conformación de este grupo, así como el fortalecimiento del mismo,

³ Rusia se presenta como un caso híbrido, ya que su economía fuertemente ligada a los recursos naturales energéticos (gas y petróleo), los cuales son muy apreciados como recursos valiosos pero acrecientan fuertemente la dependencia de los volátiles precios internacionales.

representa, entonces, un pilar importante en la política exterior del gobierno de Moscú.

Existe una correlación entre la conformación del grupo BRICS y la continuidad sostenida entre los tres gobiernos de Vladimir Putin (2000-2004, 2004-2008 y 2012 a la actualidad) y el gobierno de Dmitri Medvedev (2008-2012) en fomentar el rol de Rusia como líder internacional y la búsqueda de colaboración con los demás países del BRICS, entendidos como socios influyentes en el marco internacional. Los hacedores de política exterior rusa entienden que BRICS puede resultar una interesante oportunidad de proyectar este liderazgo mundial con el respaldo de las principales potencias emergentes, lo que le brinda mayor apoyo a sus iniciativas reformistas.

Cabe preguntarse entonces qué es lo que motiva a Rusia para fortalecer los lazos de cooperación en el esquema BRICS y qué intereses se perciben detrás de esta participación. Es menester reflotar uno de los debates actuales fundamentales de los *think tanks* internacionales, expresado por Mac Farlane (2016), en cuanto a la clasificación de “poderes emergentes” en el seno del grupo. Como detallamos anteriormente, se trata de países que presentan un creciente dinamismo y adaptación constante de sus recursos económicos en pos de generar mayores márgenes de maniobra internacionales, que se repliquen en el escenario político global. Para analizar el caso ruso, se debe afirmar que no trata de un caso de poder emergente, ya que Rusia fue una de las superpotencias de la era bipolar y contó con esquemas de vinculación propios y reglas del juego determinadas desde el Kremlin en la competencia bilateral con Estados Unidos por mayores espacios de poder a escala global (Mac Farlane, 2016). La voluntad y fuerte compromiso de Rusia hacia el proyecto de BRICS evidencia, entonces, la intención de reconquistar espacios de poder que poseía anteriormente, por lo que el camino reformista es el más adecuado para dinamizar su proyección internacional.

La raíz de esta afirmación se remonta a cuestiones históricas: la caída de la URSS y las consecuencias directas que devinieron de la fragmentación del espacio soviético. Son múltiples las causas que explican los acontecimientos que concluirán con la disolución soviética y la independencia de sus repúblicas, a partir de la reforma interna y proceso de apertura llevadas a cabo por la presidencia de Mijail Gorbachov, por medio del fomento de la participación ciudadana en la vida política, la conformación de una economía de mercado mixta y una nueva concepción de coexistencia pacífica que redujera el fuerte peso económico que la carrera armamentística con Estados Unidos estaba causando en la URSS (Mac Farlane, 2016).

Este proceso abrió la puerta a la independencia de los Estados satélites de Europa del Este -natural espacio de influencia- y posterior segregación de los propios países post soviéticos. La era Yeltsin, primer presidente de la Federación Rusa independiente, trajo consigo el alineamiento a la política exterior Occidental, promocionada por Estados Unidos y la Unión Europea, lo que implicó un punto de inflexión en la cosmovisión internacional rusa. En los primeros años de la década del '90 la política exterior de Rusia acompañó las principales medidas de los Estados Unidos y países europeos, percibiéndose casi como

natural la armonía de intereses rusos con Occidente en base a las similitudes que suponían los pilares de la nueva Rusia: democracia, y adopción de la economía capitalista; pero a mediados de la década del '90 la exclusión internacional que se divisó desde la dirigencia rusa a la hora de formar parte de las definiciones clave en la agenda de post Guerra Fría generó un fuerte sesgo nacionalista que buscó devolverle su lugar privilegiado en el orden internacional (Zubelzú, 2010).

La personalidad de Putin se impregnaría en el resurgimiento de Rusia como potencia global, y su llegada al gobierno en el año 2000 le permitirá apropiarse de objetivos basados en la reconstrucción del poderío económico, político y militar ruso. El giro político que se gestó en la presidencia de Putin, encontró su determinación a partir de reformas que centralizaron el poder de mando doméstico y una fuerte estrategia de recuperación económica con una base en los recursos energéticos como herramienta de presión política para Occidente - sobre todo la Unión Europea-, en la constante búsqueda de su lugar de actor privilegiado en el sistema internacional (Clément, 2003).

El pragmatismo característico de las administraciones Putin y Medvedev contemplaron la utilización de diversos esquemas de participación y concertación en el escenario internacional, que permitiesen que Rusia recobre espacios de poder y decisión. Por ello, BRICS se presentó como una interesante oportunidad para llevar a cabo estos objetivos. La vinculación con cada uno de los miembros del grupo permitió la diversificación de relaciones exteriores y, por lo tanto permitió ir sorteando las diversas coyunturas que se presentaron en el sistema internacional e involucraron a Rusia en algunos escenarios de conflictividad, sobre todo en la región euroasiática.

Al momento de la Primera Cumbre BRICS, Rusia se encontraba en un momento conflictivo con algunos países de su escenario regional, que desencadenaron una serie de crisis que tomaron relevancia internacional. Por un lado, durante la presidencia de Medvedev en 2008, se sucedió la guerra de Osetia del Sur que enfrentó al Kremlin con el gobierno de Mijail Saakashvili de Georgia. Esta guerra de corta duración tuvo un fuerte impacto simbólico para los países Occidente, de acuerdo a Der Ghougassian (2008), ya que profundizó las grandes diferencias que existían entre el modelo que promocionaba la conjunción de posibles candidaturas de Georgia a la OTAN y la UE y la visión rusa de excepcionalismo y liderazgo en su vecindario. En ese escenario, el aislamiento ruso hacia Occidente fue una respuesta defensiva ante el apoyo que Estados Unidos y la Unión Europea dieron a la contraparte georgiana, y simbolizó la clara necesidad de buscar nuevos aliados en el mundo como forma de contrarrestar la presión que Occidente pretendía ejercer en la política regional rusa (Der Ghougassian, 2008).

Por otro lado, el escenario de conflictividad en Europa del Este se profundizaba con las crisis del gas de los años 2006, 2008 y 2009, y posterior guerra en 2014 en Ucrania. El conflicto diplomático que devino en el corte del suministro de gas a Ucrania en los años anteriormente mencionados y el conflicto bilateral de 2014, que llevó en una guerra civil entre las regiones ucranianas occidentales (apoyadas por Estados Unidos y la Unión Europea) y orientales (apoyadas por Rusia), y la posterior anexión de Crimea a la Federación Rusa generó un gran impacto internacional. Esta situación contribuyó a que el régimen

de Vladimir Putin discuta expresamente el rol de Occidente Europea tanto en dicho conflicto como en la seguridad internacional en su conjunto (Liik, 2014).

Estos escenarios de conflictividad en el espacio post soviético y la mala relación interestatal con Occidente condujeron a que el gobierno ruso piense nuevos esquemas de alianzas, basados en la cooperación internacional y en el cuestionamiento del tratamiento occidental de temas sensibles, como la seguridad o las relaciones financieras internacionales. Por ello, el planteo de BRICS resulta altamente atractivo en cuanto a su carácter propagandístico: ante la desconfianza hacia Occidente, se buscaba fortalecer los lazos de cooperación con otros socios influyentes del sistema internacional que también pretendan ganar espacios de poder en estas temáticas (Gabayev, 2015).

“La característica de los BRICS que los llevó a auto identificarse (...) y que resultó en su accionar conjunto como grupo político y económico, no fue una identidad compartida como las mayores economías emergentes (y aquellos que continúan discutiendo si lo son o no, no comprenden del todo de lo que realmente se tratan los BRICS). Fue haberse dado cuenta de que comparten la visión de un nuevo orden global, y que al combinar las fuerzas en un pequeño pero estratégico grupo que une Asia, África y Latinoamérica, tienen mejores oportunidades de concretar esta visión” (Smith, 2015, p.21)

En las actuales circunstancias internacionales, del mismo modo que en 2008-9 con la Guerra de Osetia, para Rusia no sólo es importante el aspecto pragmático que implica salvar su política exterior del aislamiento en relación a Occidente, sino también el simbólico. Tras la anexión de Crimea y el inicio de la guerra en el este de Ucrania, Occidente se volvió intransigente en relación a lo que entienden como el “expansionismo ruso”: se han impuesto sanciones comerciales y se ha expulsado formalmente a Rusia del G8 (Gabayev, 2015). Por ello, el proyecto BRICS se vuelve un pilar fundamental de su inserción internacional, en pos de mantener y reconquistar espacios de poder, los poderes emergentes serán su punto de apoyo en la política internacional.

Se pueden identificar una serie de temáticas que resultan significativas para el establecimiento de las prioridades de política exterior del Kremlin. Ello se desprende de la autoconcepción que Rusia tiene de su lugar en la región euroasiática, como potencia rectora de los países que se independizaron tras la caída de la URSS (Zubelzú, 2008). Esta visión mesiánica se puede visualizar en las principales iniciativas que Rusia fomenta en su región vital, que destacan el rol de liderazgo que se espera que ejerza en este espacio geopolítico.

Uno de los puntos clave del resurgimiento de Rusia tiene un componente securitario. Ya se puede distinguir, en los Conceptos Estratégicos de 2000 y 2008⁴, que cualquier intromisión en el espacio geográfico post soviético, así como

⁴ El Concepto Estratégico es el principal documento emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa para explicar y describir que entiende el gobierno del Kremlin en cuanto a seguridad multinivel (nacional, regional e internacional) y cuáles son las principales amenazas que atentan contra los intereses nacionales de Rusia (Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa, 2013).

cualquier iniciativa contraria a los intereses rusos en cuanto a la seguridad en el espacio internacional, será visto como una amenaza a la propia soberanía del país (Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación Rusa, 2013). Es por ello que en la política exterior del Kremlin, uno de los principales intereses esbozados ha sido el tratamiento de la seguridad internacional, lo que se puede vincular directamente con la pretensión del BRICS de ampliar sus temas de interés a esta problemática.

“Cabe destacar que habiéndose sumado Sudáfrica a la Declaración de la Cumbre de Sanya⁵, los BRICS articularon por primera vez ideas muy específicas sobre el campo de la seguridad -algo que no había sido mencionado en las declaraciones previas y que probablemente haya sido reflejo de la presencia conjunta en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas ese año. La declaración conjunta del BRICS sobre Libia se vio fortalecida por Sudáfrica, tuvo un impacto considerable en el debate global sobre la intervención humanitaria y debilitó el relato occidental de que la resolución 1973 había dado pie a una intervención modelo” (Smith, 2015, p. 30)

En cuanto a la dinámica en el tratamiento de la seguridad internacional, el foco de atención ruso se encuentra en el acercamiento a China, la otra gran potencia Euroasiática de la coalición. La esfera de cooperación de ambos países, con una nutrida agenda de intereses compartidos, podría centrarse en Asia Central, región donde Estados Unidos cobró gran significancia desde la intervención en Afganistán de 2001 y que representa un desafío al liderazgo natural ruso en países como Kazajstán, Uzbekistán o Turkmenistán, pertenecientes a su vecindario cercano (Mac Farlane, 2016). El rol de China en la dinámica de seguridad regional resultaría esencial, ya que se trata de la principal potencia emergente contestataria del papel de Estados Unidos en la seguridad del Extremo Oriente y Asia Central, regiones que influyen directamente en la vida política doméstica de la República Popular. Asimismo, la posición común como miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas puede potenciar la coordinación mutua de posiciones en conflictos que se traten en el seno del principal órgano rector de la seguridad internacional en la actualidad. Por ello, la existencia de intereses compartidos y la pertenencia a espacios de poder esenciales en cuanto a esta temática, puede potenciar el fortalecimiento del eje Pekín-Moscu, en detrimento del constante alineamiento de la alianza atlántica de Washington-Londres. “The two states share considerable unhappiness with the current configuration of power in the international system and, in their bilateral statements, have expressed a

⁵ La Cumbre de Sanya (China) de 2011 fue la tercera reunión de primeros mandatarios en el marco del BRICS, en la que el grupo declaró su posicionamiento ante el conflicto de Libia, apelando a la solución por medio del diálogo entre las partes interesadas y condenando la intromisión de la OTAN en la contienda bélica.

preference for a multipolar world order. They both strongly support the United Nations as a means of constraining US unilateralism”⁶ (Mac Farlane, 2016, p. 55).

El otro gran punto de interés en la inserción internacional de Rusia se basa en la promoción comercial y de inversiones. La integración en la economía internacional ha sido una importante meta para el gobierno ruso, en particular en cuanto al acceso a mercados internacionales para sus exportaciones, igualdad de tratamiento en relación al dumping y la no discriminación de productos rusos, y un mejor posicionamiento en el manejo de las relaciones económicas mundiales en organismos internacionales (Mac Farlane, 2016). Nuevamente, en el aspecto económico, la alianza con China forma parte del núcleo de estrategias que Rusia plantea en el BRICS.

A partir de las sanciones a causa de la guerra de Ucrania de 2014, pareciera que la proyección económica de Rusia ha virado hacia Asia Pacífico, por lo que una mayor profundización de la cooperación bilateral implicaría el descenso de la dependencia hacia Occidente, principalmente en el caso de la Unión Europea, que es actualmente el principal mercado para las exportaciones energéticas rusas (Noyola Rodríguez, 2015). Si se trasciende el análisis de las potencialidades netamente bilaterales, ambos países perciben la relevancia geopolítica de la región euroasiática como una oportunidad de crecimiento propio y han emprendido diversos proyectos de integración para proyectar el liderazgo conjunto en la región.

En primera instancia, la estrategia rusa ha sido establecer la Unión Económica Euroasiática⁷, también conocida como Unión Euroasiática, que buscan impulsar la primacía económica de Rusia con base en la integración económica con Bielorrusia y Kazajstán, los dos principales aliados en la región; con otro perfil, China ha promovido recientemente el proyecto de la nueva Ruta de la Seda⁸, una iniciativa que busca utilizar el poder financiero chino para integrar física y económicamente a Eurasia, lo que se transformaría en una plataforma de impulso económico a escala global (Tcherneva, 2016). En este sentido, la profundización de BRICS y una mayor fluidez en la relación sino-rusa podrían contribuir a generar acuerdos fehacientes en el marco de la integración

⁶ “Ambos estados comparten una considerable disconformidad con la actual configuración de poder en el sistema internacional, y en sus declaraciones bilaterales, han expresado una preferencia por un orden internacional multipolar. Ambos han apoyado fuertemente a Naciones Unidas como un medio de constreñir el unilateralismo de Estados Unidos” (traducción del autor).

⁷ La Unión Económica Euroasiática es un proyecto de integración ruso fundado en 2015, en el cual participan Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán y Rusia, y por el cual se busca fomentar un mercado único con libertad de bienes, capitales, servicios y personas. Para más información ver: <http://www.eurasiancommission.org>

⁸ La nueva ruta de la seda (o “one belt, one road” por su nombre en inglés) es una iniciativa china que busca la promoción comercial de casi 60 países que conformaban la antigua ruta de la seda en la era colonial. Según lo anunciado por el presidente chino Xi Jinping, el proyecto contiene cinco pilares fundamentales: comunicación política, circulación monetaria, amistad entre pueblos, conectividad vital y fluidez. La puesta en marcha de este proyecto se efectuará a través de las inversiones importantes con planes de ayuda para empresas chinas interesadas en el mercado exterior. Para más información ver: <http://edition.cnn.com/2017/05/11/asia/china-one-belt-one-road-explainer/index.html>

económica de este espacio regional. La participación de ambas potencias en la Organización de Cooperación de Shanghai⁹ apunta en esta dirección, buscando un liderazgo económico conjunto hacia los demás países euroasiáticos, que se caracterizan por poseer mercados muy atractivos y recursos naturales muy preciados, sobre todo energéticos (Noyola Rodríguez, 2016).

En resumen, en el caso ruso serían tres los intereses fundamentales que imprimen relevancia en su cosmovisión de la inserción internacional: en cuanto a la proyección de liderazgo internacional, el proyecto BRICS le ha permitido conformar un espacio de interacción y diálogo con los principales poderes emergentes del mundo, para potenciar, de esta manera, iniciativas que permitan la democratización del orden internacional y la igualdad soberana entre Estados. Los otros dos intereses fundamentales, la seguridad internacional y el reforzamiento de vínculos económicos con la región euroasiática, cuentan con la necesidad de afianzar las relaciones bilaterales con China, el gran actor que Rusia destaca dentro del grupo BRICS. Esta alianza le brindaría al gobierno de Moscú la posibilidad de asegurar una estabilidad marcada en el espacio post soviético, reforzando su liderazgo natural en la zona y aislando los intereses Occidentales (principalmente de Estados Unidos en cuanto a seguridad y la Unión Europea en las relaciones económico-comerciales) de un área geopolítica extremadamente sensible para los intereses nacionales rusos.

El rol de América Latina en el proyecto de inserción ruso: acercamientos e intereses

290

Consonantemente con la reaparición de Rusia como un *global player* a partir de la asunción de Putin, los vínculos con la región latinoamericana cobraron vital importancia. Desde mediados de la década del '90, y ya entrando en el nuevo milenio, los vínculos comerciales se intensificaron, proliferaron las visitas oficiales y se fortalecieron las asociaciones estratégicas (Davidov, 2010), siendo Brasil, como miembro del BRICS, el país núcleo de la estrategia de acercamiento.

Como parte de una estrategia multidireccional por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores ruso, para aumentar las esferas de poder y concertación a nivel sistémico (Davidov, 2010), el punto de contacto más recurrente fueron las visitas oficiales entre 2008 y 2009¹⁰. Sin embargo, el pilar más sólido en los intereses rusos en la región trata de las relaciones comerciales y la capacidad de

⁹ La Organización de Cooperación de Shanghai (OCS) es una organización intergubernamental fundada en 1996, que centra su actividad en materia de seguridad, relaciones económicas y promoción cultural. Sus miembros actuales son China, India, Kazajstán, Kirguistán, Pakistán, Rusia, Tadjikistán y Uzbekistán (países de Asia Central y Extremo Oriente). Para más información ver: <http://www.sectSCO.org/>

¹⁰ En 2008 el primer más álgido de contacto en esta nueva era de vinculaciones se dio con la visita del entonces Presidente, Dmitri Medvedev, a Brasil, Perú, Venezuela y Cuba. Durante los años 2000 y 2008, los Presidentes rusos visitaron la región latinoamericana cinco veces, mientras que los Ministros de Relaciones Exteriores lo hicieron nueve veces. Desde la contraparte latinoamericana, los mandatarios de Chile, Brasil, Bolivia, Venezuela, Cuba y Ecuador visitaron Rusia (Davidov, 2010).

diversificar mercados, como consecuencia de las restricciones impuestas por la Unión Europea y Estados Unidos en la crisis de Ucrania.

Este proceso de acercamiento ha implicado un cambio sustancial en las percepciones mutuas. Inicialmente, el interés ruso en la región respondía a aspectos geopolíticos, considerando a la región como potencial aliada en la redistribución de poder en organismos y foros multilaterales (Jeifets, 2015). Un ejemplo de ello es la especial atención que Rusia le dispensó a Argentina, Brasil y México, como miembros del G20. Sin embargo, conforme el devenir de la situación internacional implicó la búsqueda de nuevas alianzas, los componentes comerciales y financieros de la relación proliferaron en detrimento de las vinculaciones netamente diplomáticas.

En consonancia, el ensayo latinoamericano en búsqueda de paradigmas de desarrollo y crecimiento económico alternativos, auspiciado por la llegada de los gobiernos comúnmente denominados de “*giro a la izquierda*” auspiciaron y acompañaron estas iniciativas con beneplácito (García, 2012). El acercamiento a Rusia les permitió a los países de América Latina ganar mayores márgenes de maniobra en torno a la relación con Estados Unidos, gran potencia influyente en la política latinoamericana.

Puntualmente, el comercio entre Rusia y América Latina ha crecido exponencialmente en los últimos años, caracterizándose por determinadas tendencias en cuanto a las exportaciones e importaciones del oso ruso. En este sentido, se puede afirmar que los principales socios económicos en la región continúan siendo Brasil, Argentina y México, las mayores economías de la región. Un lugar considerable también adquieren, en estos últimos años, Ecuador y Venezuela.

Cuadro

Comercio de Rusia con América Latina
(en millones de dólares estadounidenses a precios corrientes)

	1992	2000	2008
Latinoamérica y Caribe	1.330,3	5.669,7	15.935,0
Argentina	150,5	122,9	1.975,9
Brasil	146,8	645,9	6.711,2
Cuba	832,1	385,2	265,1
Chile	22,4	19,5	364,7
Ecuador	14,9	185,2	935,7
México	19,0	156,7	1.230,9
Perú	19,2	35,7	327,6
Venezuela	22,1	67,7	957,8

Fuente: Davidov (2010)

Dentro de los principales rubros de exportación podemos resaltar dos rubros: armamento, material de defensa y recursos energéticos, principalmente

vinculados al gas y petróleo. En relación al primero, y debido a un ciclo de renovación de armamento convencional en los stock latinoamericanos, el rol de Rusia ha sido destacado a raíz de la competitividad de la industria bélica nacional, así como de las posibilidades de readaptación del arsenal ya existente en países como Perú, Venezuela y Colombia (Davidov, 2010). Debido a ello, la oferta rusa en este rubro resulta altamente atractiva para un acercamiento comercial con América Latina en su conjunto. En cuanto al segundo, si bien el descenso del precio internacional de hidrocarburos ha sido un gran desafío para la economía rusa, el potencial del intercambio comercial y de *know-how* en el desarrollo productivo de empresas latinoamericanas brinda un marco de cooperación sumamente interesante (García, 2012).

Por ello, es trascendental pensar en esta relación a mediano y largo plazo brindándole la posibilidad a ambas partes de desarrollar productos con valor agregado a raíz de la complementariedad de sus economías. El recurso natural y humano ruso y latinoamericano adquiere magnitudes y valores reconocibles a primera vista: ambas superficies suman un territorio de 38 millones de km²; se trata de los yacimientos de minerales y metales más vastos del planeta; la población conjunta se aproxima a los 800 millones de personas, un mercado significativo si se incrementa su poder adquisitivo y las posibilidades de diversificación de productos (García, 2012). Por lo tanto, la potencialidad de esta vinculación requiere la planificación estratégica y un conjunto de políticas de Estado por parte de Rusia y los gobiernos de la región, que permitan encontrar intereses en común y proyectos para ejecutar estos intereses.

Conclusiones y desafíos de cara al futuro

La emergencia de nuevos poderes y el crecimiento que contribuyó a cambios en los patrones económicos del actual escenario internacional ha sido una de las principales características del orden de la primera década del milenio. Para analizar estas transformaciones, resulta útil acuñar la idea del “ascenso de los otros” para intentar dar cuenta de la aparición de nuevos actores y la configuración de nuevos espacios de poder que permitan una mayor participación de los mismos en la toma de decisiones mundiales. BRICS ha resultado una coalición destacada de esta coyuntura novedosa, y ha pasado las pruebas para continuar siendo un polo de poder a pesar de los propios cambios de la economía internacional.

Este trabajo ha buscado analizar la inserción internacional de la Federación Rusa en América Latina a partir del proyecto BRICS, teniendo en cuenta que se trata de uno de los Estados más relevantes en cuanto a su capacidad económica y su influencia internacional en el bloque. En cuanto al primer objetivo, que trataba de describir los principios y fines que englobaron la formación de este proyecto de cooperación y las repercusiones que trajo aparejada su aparición en el escenario internacional, se puede destacar que la principal pretensión de los Estados miembros es buscar mayores márgenes de maniobra en el escenario internacional, que correlacionen el crecimiento económico con un rol preponderante en el escenario político del sistema internacional. Para ello, la reconfiguración del orden mundial que proponen los BRICS se basa en la

adherencia a principios fundamentales del Derecho Internacional, como la soberanía nacional y la resolución pacífica de los conflictos internacionales.

En ese sentido, el cambio que se propone no se basa tanto en las reglas del juego, sino en cómo se administran, bregando por una mayor democratización en la toma de decisiones internacionales y privilegiando el consenso internacional por sobre la imposición de soluciones de forma arbitraria, sobre todo en referencia al accionar de Estados Unidos. Allí es donde el rol de América Latina cobra vital importancia, debido a la búsqueda de nuevas alianzas que permitan cuestionar la distribución de poder en los foros internacionales, así como el acceso a nuevos mercados potencialmente atractivos para las exportaciones rusas.

Para este cometido, los miembros del BRICS entienden que es necesario profundizar los espacios de diálogo y coordinación, para actuar conjuntamente y ganar mayor legitimidad internacional a comparación de lanzar iniciativas unilaterales. La profundización de las temáticas tratadas por el bloque, así como la regularidad en sus reuniones, demostraron que el proyecto BRICS podía establecerse como un proyecto a largo plazo. En cuanto al principal socio estratégico de la región latinoamericana, Brasil, el espacio compartido en BRICS ha permitido establecer una agenda de temáticas comunes que impulsan el rol de Rusia como tomador de decisiones internacionales, encarnando un liderazgo a escala global.

En relación al segundo objetivo, que intentaba dar cuenta del caso ruso en cuanto a su naturaleza e intereses, se debe destacar que Rusia no es un poder emergente, sino que es una potencia que busca reestablecer su rol de jugador global y decisor trascendental de la agenda internacional. La caída de la URSS y el gobierno de Yeltsin con su giro occidentalista implicaron un relegamiento del liderazgo mundial ruso. La llegada al gobierno de Vladimir Putin, y la continuación de sus premisas por parte de Dmitri Medvedev, implicaron el resurgimiento de Rusia como potencia mundial a partir de una aproximación pragmática de la política internacional que le permita disminuir la dependencia de Occidente y generar nuevas alianzas en la escena mundial.

En relación al tercer y último objetivo, identificar los principales espacios de cooperación en América Latina, se puede mencionar que al momento la atención se encuentra en las tres mayores economías de la región: Brasil, Argentina y México. El tamaño de sus mercados así como la complementariedad de sus sistemas productivos permiten pensar en una relación a largo plazo signada por un intercambio comercial sostenido (sobre todo en los rubros armamentístico e hidrocarburífero para las exportaciones rusas) así como la concertación en espacios multilaterales, como el G20 o la OMC. De la misma manera, se debe mencionar que en los últimos años ha crecido el comercio con otros países de la región como Venezuela, Ecuador y Colombia, lo que permitiría una presencia rusa más fructífera en América Latina.

Rusia se erigió como el principal Estado promotor de la transformación de BRICS desde un constructo por parte de Goldman Sachs para promocionar inversiones en estos países, a una reconocida coalición interestatal de poderes emergentes que brindarían una nueva y fresca óptica acerca de las Relaciones

Internacionales. Ello se vincula directamente con la intención de recobrar influencia internacional en detrimento de la posición hegemónica de Estados Unidos luego del fin de la Guerra Fría. América Latina ha resultado ser una zona natural de expansión de dicha influencia, con Brasil a la cabeza de las iniciativas político-diplomáticas.

La crisis financiera internacional de 2008 y el reposicionamiento en su escenario regional próximo, le permitieron a Rusia resurgir en la arena internacional y tener un papel de primacía en las problemáticas coyunturales de la actualidad, principalmente en cuanto a la seguridad internacional. La posición intransigente rusa en escenarios de conflicto como Libia o Siria se debió en parte al apoyo que sus nuevos aliados le brindaron, como contra cara de la solución que Occidente pretendía. La diplomacia BRICS en el caso ruso ha dado grandes frutos si tomamos en consideración los objetivos globales que el Kremlin buscaba lograr por medio de este proyecto.

Existen ciertos desafíos de cara al futuro que deberán tenerse en cuenta por parte de los hacedores de política rusa si se busca continuar con el BRICS como principal plataforma de inserción internacional y América Latina como región de influencia futura. Los vaivenes de la economía internacional han generado serios obstáculos en los escenarios domésticos de los miembros de la coalición, por lo cual se ha resaltado en la reunión de Goa de 2016 la necesidad de continuar con la profundización de la cooperación como forma de fomentar la recuperación económica, así como avanzar en nuevos espacios de potencialidad, como el caso del energético, vital para los intereses rusos.

El fomento de una visión integral del sistema internacional, en temáticas variadas como la seguridad internacional, la arquitectura financiera, las relaciones económicas o la vinculación cultural requieren trascender de las meras declaraciones políticas, para concretarse en planes de acción específicos intergubernamentales que contemplen esta proliferación temática. La posible asimetría en la relación y la diversidad de intereses nacionales englobados en sus estrategias de política exterior complejizan la capacidad de concertar estas medidas concretas.

En los últimos años, la principal tendencia en la literatura de las Relaciones Internacionales ha sido hablar del “ascenso de los otros”, o el surgimiento de poderes emergentes, para el análisis de las nuevas especificidades del orden internacional. El fenómeno estudiado se materializó en 2009 con la primera cumbre de BRICS, una coalición conformada por Brasil, Rusia, China, India y posteriormente Sudáfrica, que generó un giro inédito en el escenario internacional: los países desarrollados ahora debían compartir espacios de poder con los poderes en vías de desarrollo. Esta realidad fue aprovechada por Rusia, un gigante que buscaba restablecerse tras una seria crisis de liderazgo regional e internacional.

BRICS se ha convertido en la principal plataforma de inserción internacional para Rusia, planteando la necesidad de democratizar los espacios de decisión internacionales y garantizándole un lugar privilegiado en el concierto de los principales Estados del mundo. El potencial de BRICS para transformarse en una alianza política consolidada, que pueda reflejar los intereses de sus miembros a

nivel mundial, dependerá de si el bloque es capaz de proponer un enfoque consistente y coordinado, actuando de manera conjunta en los ámbitos de decisión global, para presionar para una reforma de las mayores organizaciones internacionales. Estos mismos propósitos son los que postula Rusia en su cosmovisión de la política internacional, por lo que el éxito de BRICS es precisamente el éxito de Rusia.

Asimismo, esta expansión de iniciativas a América Latina necesitará de un constante seguimiento y evaluación, debido a que, si bien la estrategia de concentrar el interés en las principales economías regionales puede brindar resultados concretos en una primera instancia, lo cierto es que deberán pensarse planes concretos para cada país de la región, dando cuenta de las diferencias en tamaño territorial, crecimiento económico e idiosincrasia en cada caso. Por ello, la aproximación deberá contemplar una visión estratégica e integrada a futuro.

Recibido: 31/10/2017

Aceptado: 2/12/2017

Bibliografía

CLÉMENT, C. (2003) *Los orígenes del fenómeno Putin*. Le Monde Diplomatique. Recuperado de: <http://monde-diplomatique.es/2003/02/clement.html>

DAVIDOV, V. (2010) *Rusia en América Latina y viceversa*. Revista Nueva Sociedad n° 26

DER GHOUGASSIAN, K. (2007) *Georgia: la vigencia de la primacía de la agenda nacionalista* en Zubelzú, G. "Sistemas políticos, revoluciones de colores y perspectivas. Los casos de Georgia, Ucrania y Kirguistán" Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales

GABUYEV, A. (2015) *Por qué los BRICS son importantes para Rusia*. Russia beyond the Headlines. Recuperado de: https://es.rbth.com/blogs/2015/05/25/por_que_los_brics_son_importantes_para_rusia_49843

GARCÍA, P. (2012) *Rusia y América Latina: las agendas compatibles hacia el futuro*, Oasis, Nro. 17, Bogotá. Recuperado de: <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/oasis/article/view/3665>

GIACCAGLIA, C. (2016) *Poderes medios emergentes y orden internacional: hacia un manejo colectivo de los asuntos mundiales*. En Lechini, G. y Giaccaglia, C. "Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el sur global". Rosario: UNR Editora

GONZÁLEZ, A. (2015) *Los BRICS y la gobernanza económica mundial*. Revista Política Exterior n° 164. Pp. 1-5

GRATIUS, S. (2016) *Los BRICS: menos crecimiento, más poder internacional*. Opinion 437, CIDOB. Recuperado de: https://www.cidob.org/publicaciones/serie_de_publicacion/opinion/seguridad_y_politica_mundial/los_brics_menos_crecimiento_mas_poder_internacional

- JEIFETS, V (2015) *Russia is coming back to Latin America: perspectives and obstacles.* , en Serbin, Andrés; Martínez, Laneydi y Ramanzini, Haroldo (Coords.), América Latina y el Caribe y el nuevo sistema internacional: Miradas desde el Sur, Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe, No. 11, Bs. As., 2015
- LIJK, K. (2014) *Russia's pivot to Eurasia.* Londres: European Council on Foreign Relations
- MACFARLANE, N. (2016) *The R in BRICS: is Russia an emerging power?* International Affairs n° 82. Pp. 41-57
- MILANI, C. (2015) *Los países emergentes en el orden mundial actual: cambios y legitimidad política.* En Pelfini, A. "Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA FEDERACIÓN RUSA (2013) *Concept of the Foreign Policy of the Russian Federation.* Recopilado de: <http://www.mid.ru/bdomp/ns-osndoc.nsf/1e5f0de28fe77fdcc32575d900298676/869c9d2b87ad8014c32575d9002b1c38!OpenDocument>
- NOYOLA RODRÍGUEZ, A. (2015) *Rusia y China: centros de decisiones del BRICS.* Cuadernos de Coyuntura. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de: <http://coyuntura.sociales.uba.ar/rusia-y-china-centros-de-decisiones-del-brics/>
- ORGAZ, L., MOLINA, L. y CARRASCO, C. (2011) *El creciente peso de las economías emergentes en la economía y gobernanza mundiales. Los países BRIC.* Documentos Ocasionales n° 1101. Madrid: Banco de España
- SHARMA, R. (2012) *Broken BRICS.* Foreign Affairs. Recuperado de: <https://www.foreignaffairs.com/articles/brazil/2012-10-22/broken-brics>
- SMITH, K. (2015) *La alternativa de los BRICS: implicancias para la gobernanza global.* En Pelfini, A. "Los BRICS en la construcción de la multipolaridad: ¿reforma o adaptación?". Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO
- TAYLOR, I. (2016) *Emerging Powers and global governance.* En Lechini, G. y Giaccaglia, C. "Poderes emergentes y Cooperación Sur-Sur: perspectivas desde el sur global". Rosario: UNR Editora
- TCHERNEVA, V. (2016) Entre la Unión Euroasiática y la Ruta de la Seda. Política Exterior n° 173. Recuperado de: <http://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/entre-la-union-euroasiatica-y-la-ruta-de-la-seda/>
- ZAKARIA, F. (2008) *The post-american world.* Londres: W. W. Norton & Company
- ZUBELZÚ, G. (2010) "Entender a Rusia a través de sus fuerzas profundas: dificultades y desafíos de una reflexión recurrente" Brasil: Revista Brasileira de Política Internacional

Perspectivas

Revista de Ciencias Sociales

www.perspectivasrcs.com

revistaperspectivas@outlook.com

Rosario, Argentina